

EL ECO DE CARTAGENA.

Lunes 25 de Noviembre de 1878.

CARTAS DE MURCIA.

Murcia 21 de Noviembre de 1878.

Debo empezar, á fuer de agrade- cido, dando gracias al Eco por la amable acogida, dispensada á mi carta anterior y por franquearme sus columnas para las sucesivas. Puesto que aquella fué fechada el jueves pasado, dia de mercado aquí como todos, seguiré en dicho dia de cada semana dando cuenta de lo que en esta capital ocurra, empresa no tan obvia y fácil como pudiera creerse, pues poco hay que contar donde muy poco ó nada de particular ocurre.

Preocupa no poco al vecindario de esta capital el resultado definitivo que pueda arrojar la causa de tres reos, que se hallan en esta cárcel y han sido sentenciados en primera instancia á la pena de muerte. Esta poblacion teme presenciar el triste espectáculo, que ha tenido efecto no hace mucho en Almería.

El dignísimo señor Gobernador civil de la provincia ha regresado de esa ciudad.

En las columnas de *La Paz* y acerca de las obras del Reguerón, se ha entablado una curiosa polémica, que ha dado principio con las preguntas dirigidas por un pregunton anónimo á la Junta encargada de la ejecución de aquellas obras: como los individuos de dicha Junta, que lo son el alcalde D. Pedro Díaz y los señores D. Agustín Escribano, D. José Bellón, D. Pascual Abellan y el conde de Roche, exigen para contestar á las preguntas en cuestion que el que las ha formulado diga quien es, y éste no está de ese parecer, es de presumir que el asunto quede en tal estado.

Se anuncia la próxima publicacion de un libro del Sr. Carles, que llevará el titulo de *Doce murcianos importantes* y que contendrá las semblanzas de tipos tan populares en esta capital como el betunero maleante y atrevido, el basurero, primo hermano del *ferriater* valenciano y otros del mismo género, retratos hechos con el humorismo y la vis cómica de que el autor ha dado ya algunas muestras.

¿Qué se ha hecho de la *Ilustracion murciana y cartagenera*, que el señor Vicens nos anunció en la feria última de esta capital como lazo de union entre los escritores cartageneros y murcianos? Si aun persevera en su propósito de publicar dicha revista, hágalo cuanto antes y aun haga que se estienda á Lorca, que en el certamen verificado recientemente por aquella sociedad econó-

mica ha demostrado poseer notables poetas y escritores.

Ya tenemos compañía de zarzuela en el teatro del Liceo, figurando como primera tiple Doña Carmen Alcaña, como contralto Doña Luisa Boggiero, como primer tenor D. Enrique Garcia, como tenor cómico don Rafael Queral, como baritono don Vicente Carbonell, como bajo y director D. Luis Bggiero y de director de orquesta D. Eusebio Blasco (que supongo nada tenga que ver con el conocido escritor y autor dramático). Han abierto abono por veinte funciones, y aunque me parecen muchas, dada la escasa afición que hay aquí al teatro, les deseo que lleguen al fin de su temporada con el éxito más li- sonjero y satisfactorio. Esta noche es la funcion de apertura con la popular zarzuela bufa Robinson.

J. ANORO.

MISCELANEA.

EL PRONOSTICO CUMPLIDO.

CUENTO ESCRITO SIN LA LETRA A.

En un pueblo de peces, si tuviese rio, donde el que no es cojo corre como un topo, el que no es ciego no vé muy lejos de sus ojos, y el que tiene diez dedos coge todo lo que ve, vivió un ente, medio docto, medio estúpido, que, como hubiese dormido diferentes veces sin otro techo que el cielo, creyóse entendido en fenómenos meteorológicos.

En el reino de los ciegos el tuerto es rey, dice el vulgo; por ende Perico fué creído de sus convecinos, y le dieron culto reverente. Y hete que Pericose cree semi-Dios, y como ningún bobo se conoce bien, compone libros que predicen sucesos celestes, bien escribe sobre hechos del mundo ó se finge médico.

Sus pobres vecinos le siguen por doquier; uno pide que le cure un ojo enfermo, y él le convierte en tuerto; otro pretende le quite los demonios del cuerpo, y le vuelve tonto y epiléptico; quien le exige que trueque el silice en pienso con que nutrir el mulo; es otro quiere que le pronostique qué fruto de bendicion tiene oculto su conyuge; y él siempre responde, tieso y cejijunto, que todo lo pueden conseguir sus conocimientos.

Su nombre corre de uno en otro, cuando el deseo de conseguir mercedes; los que con el sudor de su rostro comen, no quieren disminuir sus medros, y todo se vuelve confusion y desconcierto.

El que rige los destinos del pueblo creyó oportuno intervenir, y poner coto en los delirios de los infelices sorprendidos.

Llegóse donde Perico vive, y en

tono entre descompuesto y dulce, le dijo:

—Estoy lleno de tus nécios pronósticos

—¿Nécios dice su merced? —re- pone Perico.

—Si, nécios y pretenciosos.

—Señor, su merced ve que no pre- tendo.

—Pero coges.

—Si me ofrecen, y no cogo, tanto seré.

—Eres un pollino lleno de humo, y si sigues invirtiendo el orden, un encierro te destino, donde no mires otro cielo que el de noche perenne. Que te reportes, y vive prevenido, pues no sufriré que explotes los hombres ingenuos.

Y su merced se retiró muy oron do y hueco.

Perico elevó los ojos, juntó los di- tes sopló fuertemente, y dijo:

—¡Me destruye mi suerte! Preciso es que dé un golpe decisivo que eter- nice mi nombre; si no, ¡pobres ilu- siones y futuros tesoros!

Y se encerró en su cubículo, y en mucho tiempo no se dejó ver, consu- niendo los comestibles que fué re- cogiendo por sus oróscopos de otros tiempos.

De pronto le ven en el pueblo. Todos corren, celosos de su suerte, y él el primero.

—Se volvió loco, —dice uno.

—Puede que este hidrófobo, —re- pone otro.

—Que le sujeten! —prorrumpió éste.

—Déjenle correr, —propone esto- tro.

Y Perico se detiene en donde vive el regidor del pueblo, se introduce y con respeto le dice.

—Señor no soy mentiroso, mis pronósticos son científicos, y lo prue- bo si su merced consiente que for- mule uno muy de bulto.

—Ve bien lo que ofreces, Perico, que si mientes, te corto el cuello.

—Estoy conforme, y digo, que el trece de este mes veremos un sor- prendente eclipse de sol, resuelto en viento; y un monolito inmenso, des- prendido del cielo; debe hundir el pueblo en lo profundo.

Fué de ver y oír los extremos y quejidos de hombres y chicos, de creyentes e incrédulos, y todos le die- ron dinero por que les dijese los por- menores del suceso, queriendo huir con tiempo del terrible fenómeno predicho.

Perico vió su bolso repleto, y dijo en su mente:

Negocio hemos hecho. El trece, nubes y vientos; lo dice un librejo. Si viene ó no viene sobre nosotros el monolito, yo cosecho en este tiempo y el doce, si te vi, no recuerdo.

Y siguió cogiendo dinero.

Llegó el trece, se nubló, y el tem- plo se vió lleno de gente, pidiendo socorro del Cielo.

Y Perico, poniendo terreno entre el pueblo y él.

Un confuso rumor, precursor de un horrisono estrépito, se siente en lo profundo del suelo; otro ruido, como el eco de un mortero, cruje y se sostiene con el viento, y conmueve el confin del horizonte.

Repetidos culebros fosforescentes se extienden y encogen en el éter.

El disco luminoso se cubre con densos velos.

El diluvio que se formó en regio- nes celestes, desciende con estrépito.

Los tristes y confusos hombres piden socorro de Dios; y en el in- termedio, el demonio, eterno protec- tor de pillos, como bribon, que él es hizo que un enorme pedrusco, ve- cino del villorrio, se desprendiese entre el diluvio y los truenos, y con ensordecedor ruido hundiese pobres rediles y mezuquinos tugurios, con- fundiendo muchos hombres sober- bios é imbéciles.

El pueblo viene en seguimiento de Perico; no le ve en su chiribití, re- corre el ejido, y le distingue muy le- jos.

El cree que quieren cumplir lo ofrecido, y huye; pero le cogen, y le vuelven en triunfo.

Regios festejos lucen en su honor. Los muertos en el hoyo, y Perico en el poyo; le hicieron jefe, y hete Peri- quito hecho monje.

Muchos hombres estudiosos é ilus- tres gimen en un rincón, oscuro, co- miendo estrecheces y mordiendo hierro. Muchos nécios y estúpidos, sin pudor ni miedo, suben y suben.

No sirve sólo ser docto, sino te- ner suerte. El demonio suele des- prender los pedruscos.

C. SCARLATTI Y NOVELLA.

Un negro que Franklin llevó á In- glaterra le dijo un dia

—Mi amo, aquí trabaja todo; el fuego, el agua, el viento, el perro, el buey y el hombre; todo menos el cer- do. El cerdo come, bebe, duerme y no hace nada en todo el dia. Mi amo, sólo el cerdo es el caballero en In- glaterra.

La erupcion del Vesubio, que em- pezó á fines del mes pasado, conti- núa en aumento.

A principios del actual corria la lava en una anchura de 25 á 30 me- tros hacia el terraplen del Atrio del Caballo. El 6 llegaba á la Ceriola y á San Sebastian, localidades ya arrui- nadas hace seis años.

«Todo pronóstica, dice «L'Italie», una erupcion grandiosa. En el cono se ve todavia nieve, pero á distancia respetuosa del volcan.»

Se nota en Nápoles estos dias una afluencia creciente de viajeros, lle- vados los mas de ellos por el de- seo de presenciar aquel espectacu- o.